



Entrevista con

**Mayte Alvarado  
y Borja González**

Por Elisa McCausland y Diego Salgado

DOI: [10.37536/cuco.2022.18.1951](https://doi.org/10.37536/cuco.2022.18.1951)

*Sin duda, dos de los protagonistas de la temporada 2021/2022 en lo que se refiere al cómic gestado en nuestro país son Mayte Alvarado y Borja González, pareja de vida y vocación que ha publicado en los últimos meses sendos cómics de gran repercusión crítica y popular. A la hora de escribir estas líneas, Mayte ha obtenido con *La isla* (Reservoir Books, 2021), que va ya por su segunda edición, el premio Antifaz al mejor cómic nacional del Salón del Cómic de Valencia y el premio ACDCómic al mejor autor emergente, entre otras distinciones. En cuanto a Borja, la publicación en castellano de *Grito nocturno* (Reservoir Books, 2022) también se ha saldado con éxito tras su puesta a la venta el año pasado en Francia, donde su trabajo goza de un culto creciente.*

*La isla* y *Grito nocturno* representan un punto y seguido en trayectorias marcadas por un amor incondicional hacia el cómic y una experiencia en el medio que va más allá de lo autoral para abarcar lo editorial. Nacidos y afincados en Badajoz, Mayte y Borja comparten una formación autodidacta. En 2012 crean el blog de ilustración y plataforma para fanzines *Los ninjas polacos* (2012), donde ven la luz sus primeros cómics autoeditados. Después

se lanzan a la aventura editorial con *El verano del cohete* (2013-2017), creada junto a Rui Díaz Correia, experiencia que les otorga una perspectiva única sobre los aspectos técnicos, artísticos y económicos que condicionan la creación de un cómic. A fecha de hoy su inquietud por las múltiples facetas del medio se ha trasladado a *spiderland/snake* (2017-), espacio virtual donde albergan proyectos que no encajan en el perfil de sus actividades más re-



Mayte Alvarado y Borja González. Fotografía de Alberto Palacios

conocidas: «libros, fanzines, webcómic, ediciones limitadas, ilustraciones, arañas y serpientes».

*La isla* es la primera novela gráfica de Mayte Alvarado. Entre sus obras anteriores figuran *E-19* (2015), *Descalzos: los doce apóstoles de México* (2017), *El lago* (2018) y *Jardín* (2019), singularizadas todas ellas por un estilo plástico y reflexivo de personalidad muy marcada. *Grito nocturno* en cambio es el tercer álbum de Borja tras *La reina orquídea* (2016) y *The Black Holes* (2018) e historietas de extensión más breve como *La boca del lobo* (2012) y *Menneval* (2018). Los cómics de Borja hacen gala de un virtuosismo como dibujante y una sensibilidad neogótica inusuales.

Entre el 5 y el 28 de abril de 2022, es decir, entre la celebración de las ediciones correspondientes de Los Diálogos del Sr. Boliche y el Comic Barcelona —eventos donde ambos estuvieron invitados—, Borja y Mayte nos concedieron una larga entrevista que va más allá de lugares comunes para apelar a sus inquietudes como creadores y trabajadores del cómic y su percepción de factores esenciales del medio como la edición o la divulgación.

## I.

**Elisa McCausland (EM): La celebración de eventos como Los Diálogos del Sr. Boliche y el Comic Barcelona son una oportunidad idónea para constatar un momento histórico para el medio, dada la proliferación de autores y autoras, su impacto mediático y su proyección internacional. ¿Cómo estáis viviendo el fenómeno a nivel personal,**

**cuáles son vuestros referentes generacionales? ¿Tenéis conciencia de ser parte del fenómeno?**

**Mayte Alvarado (MA):** Estamos desde luego en un momento muy emocionante, es imposible no destacar la calidad de los autores y autoras que están publicando ahora mismo a nivel nacional. Generacionalmente se corresponden además con la época en que nosotros empezamos con el fanzineo, El verano del cohete, etcétera, aunque personalmente me cueste a veces integrarme porque he llegado tarde y me siento a remolque ahora mismo; pienso a veces que, si se me ha hecho hueco, ha sido porque han abierto la senda otros autores españoles. Señalar cuáles de ellos son importantes es difícil porque el nivel general creo que es alto. Ana Galvañ me parece crucial, Lorenzo Montatore, Laura Pérez, Javi de Castro... Todos estos autores han supuesto una revalorización del medio a nivel popular. Cuando yo era joven no era normal encontrar el cómic en determinados ambientes, ni que la gente leyese cómics de una cierta manera.

**Borja González (BG):** Yo vivo este presente del cómic con bastante ilusión y con bastante esperanza. Nos hallamos en un momento fascinante a nivel artístico, la variedad de estilos y temáticas es considerable, me encanta que haya tantos cómics que responden a sensibilidades tan diferentes, tan distintas sin ir más lejos a la mía. Y nos sentimos partícipes de ello, por supuesto, como dice Mayte hablamos de tendencias y movimientos que se dinamizan precisamente cuando nosotros empezamos hace diez años a hacer cosas. Formamos parte de una generación que no pensaba tanto en publicar a través de

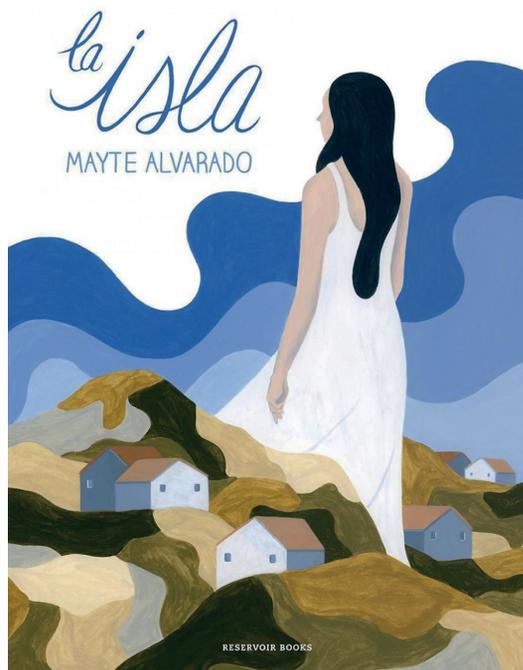
editoriales como en la autoedición, con lo que ello implica en términos de libertad de planteamientos. Y los festivales en torno a la autoedición, como el Graf o el Gutter, fueron fundamentales para crear un sentimiento de comunidad y para otorgar a los fanzines que hacíamos otra consideración. A partir de ahí aparecen editoriales adaptadas a este nuevo paradigma, y arriesgan. No solo en lo que se refiere a publicar a determinados autores españoles, traen además del extranjero a un tipo de autor y de autora que desconocíamos, nos abren los ojos a una forma de hacer cómic que no sabíamos que fuese posible. En este sentido, autoras como Ana Galvañ y editoriales como Fulgencio Pimentel, Apa Apa o la desaparecida Dehavilland son fundamentales si queremos entender el atractivo del cómic para una cierta generación.

**Diego Salgado (DS): Hay un tema que Elisa y yo exploramos desde hace un tiempo, la relación de los autores y las autoras de cómic actuales con la genealogía del medio. A nivel personal, ¿sentís una imbricación con determinadas corrientes del cómic español producido en el pasado? ¿Cuáles han sido vuestras influencias de infancia y juventud a nivel nacional e internacional? Y, lo más destacable, ¿ha sido el cómic vuestra principal inspiración, o debéis más a expresiones audiovisuales como el cine, la televisión o los videojuegos?**

**BG:** De entrada os puedo decir que mi relación con el cómic nacional que nos precede es nula más allá de lo más comercial, lo que es inevitable que te llegue, los cómics de Bruguera y demás. Cuando a través de mi padre accedo a

revistas como *1984* sí descubro cosas de Esteban Maroto, Fernando Fernández, ese tipo de autores, que me llaman más la atención, como por supuesto Richard Corben o Moebius. Pero he de reconocer que tradiciones españolas como el humor gráfico, o la época más dura posterior al derrumbe de las grandes editoriales, en que los autores habían de llamar a las puertas de las editoriales para publicar otro tipo de cómics, a mí se me han escapado. Es cuando ya estoy metido en el mundo del cómic, cuando empiezo a acudir a convenciones y demás, cuando lo descubro. En definitiva, la historia del cómic nacional es una gran desconocida para mí. Vivir en una ciudad pequeña como Badajoz ha tenido que ver por supuesto con ese desconocimiento o conocimiento azaroso del medio, porque los cómics te llegaban de las formas más peregrinas: desde un par de grapas de *Los Cuatro Fantásticos* a los cómics populares que te encontrabas por casa. Por otra parte, para nuestra generación creo como señalas que el audiovisual es esencial. Seguramente, para mi formación lo más importante ha sido disponer a partir de cierto momento en casa de un reproductor de vídeo en mi habitación donde podía ver todo lo que sacaba del videoclub. Yo he tenido temporadas muy largas de no leer cómic, y, sin embargo, el cine siempre ha estado ahí, como lo han estado los videojuegos. Hay gente que a propósito de mis cómics cita el teatro y me sorprende, yo estoy pensando en los videojuegos de *Castlevania*, por ejemplo; en cómo la perspectiva desde la que estás jugando a un videojuego determina una cierta narrativa. En cualquier caso, creo que esa forma de influencia es más determinante a largo plazo que la de

nombres concretos que te puedan haber impactado en uno u otro momento como lector o espectador. Yo podría citar a Mike Mignola como gran influencia junto a Corben, Milo Manara o Moebius, aprendí a dibujar siguiendo el ejemplo de la línea clara, muy definida, de algunos de esos autores. Pero para mí son referencias menos estéticas que técnicas. La referencia estética he de buscarla probablemente en el cine de terror de los noventa, desde David Lynch a cualquier otro director que se te pueda ocurrir. Por no hablar de críticos: Jordi Costa ha sido para mí un referente básico para pensar estéticas.



Portada de *La isla* (2021), de Mayte Alvarado

**MA:** A nivel personal sí siento cierta imbricación con determinadas corrientes del cómic español publicado en el pasado, aunque tenga que detenerme a pensar en ello porque nunca he sido muy

bueno para detectar en mí influencias, no es algo que forme parte consciente de mi labor creativa. Aún me cuesta, de hecho, hasta pensar que soy autora de cómic... Daos cuenta de que mis estudios universitarios se corresponden con comunicación audiovisual, por lo que mi concepción de las imágenes ha ido también durante largas épocas de mi vida por lugares, no voy a decir distintos, pero, como mínimo, complementarios al del cómic. Por otra parte, al ser de una ciudad pequeña y haber crecido en ella durante los años noventa, hemos dependido de kioscos y otros medios precarios para hacernos con cómics, con un cómic cualquiera. Por eso la figura de Fermín Solís, con su pequeña tienda de cómics en Cáceres, nos parece fundamental para que los cómics hayan entrado en nuestras vidas de un modo más fructífero, tanto por lo que podíamos adquirir como por la ventana que nos abrió a un tipo de cómic distinto al de kiosco, que por otra parte ha sido esencial para mí. Desde pequeña, las aventuras de Superlópez o Astérix porque me las compraba mi madre, mientras que a través de mi hermano accedí a los superhéroes y, gracias a mis hermanas, a las historias de Esther. Para mí, por tanto, haber estado rodeada de cómics desde mi más tierna infancia ha sido un factor importantísimo para naturalizar el medio. Sobre todo cuando tu círculo juvenil de amistades no lee cómics. Tuve que esperar años hasta poder hablar de ellos fuera del entorno familiar, cuando me descubren a Corto Maltés, por ejemplo. Cosas que llegan en cualquier caso con cuentagotas. Es al conocer a Borja cuando el cómic empieza a ser para mí lo que es ahora.

## II.

**EM:** Volviendo a eventos como Los Diálogos del Sr. Boliche o el Salón del Cómic de Barcelona, son eventos necesarios para los autores, crean comunidad entre vosotros y potencian vuestra relación con los lectores. Pero ¿creéis que constituyen espacios adecuados para abordar todos los temas que os preocupan en relación con el mundo del cómic?

**MA:** No tengo claro que la gente que acude a un salón del cómic o la presentación de una novela gráfica para escucharnos y que le firmemos un ejemplar esté interesada en los entresijos de la edición, nuestras dificultades económicas a la hora de publicar... Creo que les apetece conocernos y saber cómo hemos realizado nuestras obras y cuáles son nuestras inspiraciones. Por mí parte sí echo de menos a veces participar en mesas redondas y otros escenarios similares, más especializados, donde poder expresar sin tapujos las problemáticas que tenemos como autores.

**BG:** Después de muchos años os puedo decir que si en una presentación entras en cuestiones muy específicas sobre el medio y nuestra situación en el mismo, la gente se pierde. Otra cosa son los eventos específicos que reúnen a autores con editores y otros profesionales del medio, aunque luego llegues allí y, con la presión del buen rollo, tampoco sientas la confianza suficiente como para sacar a relucir ciertas cosas.

**DS:** Hay sin embargo temas que darían a los lectores una idea más precisa sobre

lo que hacéis e incluso contribuirían a que os valorasen más. Las condiciones en que se realiza un cómic, o los porcentajes de beneficio que obtenéis sobre su precio de venta. Temas de los que depende vuestra supervivencia como autores. Álvaro Pons ha llegado a hablar del presente como una edad de oro para el cómic español en su conjunto y una edad del hielo en lo que se refiere a las condiciones económicas en que trabajan los autores.<sup>1</sup>

**BG:** A mí lo que me parece de verdad preocupante es que ni siquiera se hable de estos temas que decís entre nosotros, en las sobremesas de los eventos. Hay cierto secretismo entre los autores, quizá por un sentimiento de inseguridad o rivalidad, o porque si revelásemos lo que cobramos la fachada de profesional con que vamos por el mundo se vendría abajo. Hablar de cómic es muy bonito, pero hablar de las condiciones materiales en que se realizan hace que todo se vuelva un espejismo. La relación entre esfuerzo y recompensa es tan desproporcionada que igual a lo que hacemos no se le puede llamar siendo honestos ni trabajo, sino otra cosa. «¿Trabajo, o hago cómics?», es una pregunta que creo todos nos hemos hecho alguna vez frente al tablero de dibujo. Y hacerse esa pregunta muchas mañanas es muy duro, genera inseguridades muy profundas a nivel de proyecto de vida.

**MA:** Puede que haya cada vez menos secretismo, al menos entre las personas

---

<sup>1</sup> PONS, Á. «Rediseñar el sector del cómic para que los creadores puedan vivir dignamente de su obra», en Gráfica. (6 de abril de 2022). Disponible en <https://grafica.info/es-posible-el-deshielo-por-alvaro-pons/>

con las que nosotros tenemos un trato más estrecho. Existe en cualquier caso una conciencia creciente de que hay que cambiar ciertas dinámicas de una vez, desequilibrios entre autores y otros agentes partícipes en la producción de los cómics. Y para eso desde luego hay que empezar por ser francos entre nosotros. Hasta ahora creo que el mundo del cómic era muy individualista debido a nuestra cotidianidad de trabajo y, además, había pocas editoriales, acceder a ellas era complicado y llevarte un encargo suponía pisar a otro. Todos éramos más reservados. Ahora el panorama se ha animado, hay más opciones para publicar, y eso hace que se generen más grietas en el silencio que antes considerábamos normal. Y luego hay otro aspecto fundamental, el de la vergüenza. A veces una se calla lo poco que ha cobrado por un cómic no por secretismo, sino porque le avergüenza la cifra. Es así de duro.

**DS: Yo procedo del mundo del cine, más amplio, y me ha sorprendido la proximidad, casi promiscuidad, entre autores, editores y divulgadores en el mundo del cómic, que lleva incluso a cierta confusión entre los papeles y la posición de unos y otros. Si a eso le sumas polémicas inmaduras en redes sociales cada tres semanas que parecen servir, sobre todo, como la espita de una olla a presión, ¿se puede hablar con claridad y tranquilidad de las problemáticas del sector?**

**BG:** En el mundillo del cómic español existe una percepción de igualdad entre todos, nos dediquemos a lo que nos dediquemos, que no responde a la realidad. Tú puedes estar tomándote unas cañas entre

autores y editores y todos somos colegas, parece que tuviésemos las mismas preocupaciones y fuésemos en una misma dirección. Pero sentada junto a ti hay gente que gana mucho más por su labor que tú. Ahí se generan tensiones que luego se traducen en polémicas públicas un poco estériles pero que reflejan descontentos profundos. Además, cuando se polemiza es de modo maximalista. Se insiste por ejemplo en que hay que cobrar más, pero yo no creo que la solución a largo plazo sea cobrar un punto arriba o abajo en royalties. Con el modelo establecido de autoría y edición, nada va a cambiar decisivamente. Se considera editorialmente un gran éxito el hecho de que un cómic venda tres mil ejemplares y ya está, seguimos adelante con nuevos títulos que este ya lo hemos amortizado. En esa coyuntura, ganar un 10% o un 12% con cada ejemplar no va a ninguna parte.

**MA:** Una de las cosas que pasan con la proximidad más o menos real en la comunidad del cómic es que acabas por no tomarte demasiado en serio lo que sucede, pasas un poco. Hay cosas que están mal, las vives en primera persona, pero se habla y se habla hasta llevarnos de modo paradójico al conformismo. Es como si asumiéramos que nada va a cambiar. Al fin y al cabo, somos muchos autores y éxito tienen tres o cuatro, los demás nos vamos a quedar en una media de royalties y ventas más bien discreta. La endogamia en el mundo del cómic que se percibe desde fuera esconde a muchos autores sin proyección pública por voluntad propia o por imposibilidad de visibilizarse en salones y medios. Por otra parte, aunque creo como Borja que existen problemas de base que habrán de afrontarse en un



Portada de *Grito nocturno* (2022), de Borja González

momento u otro caiga quien caiga, algo como los porcentajes sobre los precios de venta de los libros también me parece fundamental que se discuta. Se trata de ampliar la parte que nos corresponde por un trabajo en el que otros actores se están llevando proporcionalmente más, cuando sin nuestra labor no habría nada.

**EM: En vuestra perspectiva sobre la situación del medio en nuestro país tiene mucho que ver vuestra dedicación durante unos años a la edición. Hay temas tabú que solo se entienden desde un punto de vista editorial.**

**BG:** Es importante conocer en profundidad cuál es la maquinaria de la industria del cómic y qué podría hacerse para mejorarla. Cuando has estado dentro como autor y como editor, ves que no existen soluciones fáciles. Mayte y yo somos autores. Nuestro trabajo no es distribuir, no es editar, no es llevar una librería. Pero saber cómo funciona cada una de esas partes redundante en la comprensión de por qué nos pasa lo que nos pasa como autores. Publicar menos, por ejemplo, ayudaría a que cada cómic tuviese más alcance, que su promoción estuviese más cuidada. Pero cuando entiendes cómo va esto, ves que no va a pasar. Las editoriales no pueden detenerse, se trata de publicar a muchos autores sacando un poco de cada uno. Para vender cincuenta mil ejemplares de un cómic se puede apostar por unas cuantas obras y trabajar a fondo su promoción, o se pueden publicar muchas obras y confiar en que la suerte o determinados factores convertirán una de ellas en un éxito. Ahora mismo ese es el modelo, y parece que funciona. Veo difícil que haya cambios.

**MA:** Los autores hemos vivido como una oportunidad el hecho de publicar, todos queremos que nos publiquen y todos tenemos derecho a publicar. Pero con el tiempo te das cuenta de que igual era una perspectiva equivocada. Es relativamente fácil publicar un cómic ahora mismo, pero, ¿qué significa eso para el medio? ¿Qué significa para tus posibilidades de desarrollar una carrera profesional como autor o autora? Lo que parecía una oportunidad de pronto se vuelve algo parecido a una trampa, porque ha despertado en ti unas expectativas que ni la editorial ni el mercado van a satisfacer. Cuando se te pasa el subidón de haber publicado, te das cuenta de que te has abocado a una condición de precariado, pero como estás haciendo lo que te gusta tiras hacia delante. Esto es difícil que cambie y, si sucede, no será en favor del autor sino porque beneficie a otros factores de la ecuación.

**BG:** Y hablar de precariado ya es mucho, Mayte, es dar una carta de naturaleza como trabajo a lo que hacemos que no sé si tiene. Si un editor no llega a fin de mes es porque su labor editorial está pasando por un bache. Si un autor no llega a fin de mes es porque el salario que entra en casa por otro trabajo está fallando; la dedicación al cómic tiene una importancia relativa en la ecuación. Tenemos interiorizado que del cómic es muy complicado vivir, lo que supone un desgaste fuerte de pensamiento y energías, y el miedo a tener que dejarlo algún día. Para persistir trabajas en cosas que, si eres afortunado, tienen relación con el dibujo. Yo trato de ceñirme en los encargos a lo que implica en espíritu ser un autor de cómic. Pero es un idealismo que yo me puedo permitir,

para otros muchos ni siquiera es factible, al menos en España.

**EM: En España, hay que subrayarlo. Por eso cada vez más autores y autoras trabajan para otros mercados.**

**BG:** Claro, para industrias potentes, cuyos adelantos son más suculentos. Ojo, en España las editoriales tienen a veces dinero también, pero para lo que les conviene. Pero en Francia, pongo mi ejemplo personal, hay una industria lo bastante saneada como para que publicar allí me situé al menos en la posición laboral de precariado, que ya es mucho: me permite sobrevivir durante el periodo de elaboración de un cómic, que puede llevar año y medio o dos años. Digamos que llego a ser mileurista. Un paraíso, en comparación con nuestro país.

**EM: ¿Cómo veis avances normativos como el Estatuto del Artista, la organización creciente de los autores en movimientos asociativos o la coordinación a la hora de exigir una distribución más equitativa de los beneficios por libro editado? A veces parece que no hubiese demasiado interés por parte de los propios autores en estas iniciativas.**

**MA:** Soy la primera en reconocerme perezosa a la hora de informarme sobre ello. Nos falta cultura participativa. Trabajar desde casa, en soledad o en pareja, distorsiona tu punto de vista sobre este tipo de propuestas, las ves lejanas. Creo que las cosas también están cambiando en ese sentido, que nos estamos poniendo las pilas.

**BG:** A mí este tipo de iniciativas me ilusionan, creo que son positivas. A través

de ciertas normativas y del asociacionismo vamos a poder compartir muchos más conocimientos sobre aspectos creativos y económicos. Confío en que nos dé fuerza en temas tan básicos como la firma de un contrato, qué implica para el autor, etcétera. Como os decía, soy más pesimista en lo que respecta a cuestiones estructurales de mayor calado.

### III.

**DS: Otro aspecto que a nosotros nos parece fundamental a la hora de dar más visibilidad y poder al cómic y sus autores es el crítico y ensayístico. ¿Qué opináis de la escena divulgativa como factor enriquecedor para el medio? Nosotros creemos que también conviene dinamizarla, es negativo para el cómic español que no existan debates de tipo estético en los que pueda participar el aficionado. El silencio, el asentimiento a todo, contribuye a dar una imagen de opacidad, de autocomplacencia. Como suele decir Elisa, la confusión premeditada entre crítica, divulgación y prescripción es absoluta.**

**MA:** Creo que las dinámicas aceleradas del cómic, la salida compulsiva de títulos, hace que se haya normalizado el sacar en redes sociales la portada del cómic en cuestión y/o un breve comentario laudatorio, y a otra cosa. Que hace falta más crítica está claro, pero tampoco sé muy bien en qué espacios se podría desarrollar como algo diario o semanal, más allá de medios especializados con una periodicidad menos frecuente. La pregunta de por qué la crítica no quiere hacer crítica en realidad deberíais responderla vosotros, porque si se dice que todo lo que se pu-

blica está muy bien y se pasa a otra cosa igual los que estáis perdiendo credibilidad sois vosotros. Por otra parte, como autora no voy a negar que la crítica que echamos a faltar me da miedo. Puede que aprendas mucho de ella pero, si te dan un palo, pues te va a doler y lo vas a considerar injusto, incluso si ese palo puede ayudarte a ser menos autocomplaciente.

**BG:** A mí me choca, la verdad, que no exista más crítica. A veces se echa de menos, tanto como lector que quiere profundizar en lo que lee como a la hora

de que, como autor, alguien se acerque a tu obra con argumentos de peso. Puede que la velocidad de consumo sea, como dice Mayte, determinante para que no haya ahora mismo a nivel generalista más que apreciaciones apresuradas y que no den a nadie quebraderos de cabeza. Desde luego, ni a las editoriales ni a la mayor parte de los autores les interesa que surja una crítica de cómic reposada, elaborada con tiempo, que salga incluso cuando el libro no es novedad. Nadie quiere arriesgarse a que se lean valoraciones que relativizan o niegan el



Fragmento de *La isla* (2021), de Mayte Alvarado

valor de una obra. Más cuando en este mundillo nos conocemos todos y todo se sostiene sobre andamiajes muy frágiles. Que la crítica es necesaria está claro. Los motivos para que no exista también creo que están claros.

**EM: Puede que el mundillo del cómic realizado en nuestro país sea joven aún, y haya de acostumbrarse a debates adultos que a lo mejor redundaban en un mayor eco entre posibles lectores. Hoy por hoy se pasa de ignorar o del comentario crítico en privado a una adulación pública desproporcionada, que incluye en el caso de las autoras el paternalismo y la condescendencia. No hay términos medios ni un diálogo real entre vosotros y nosotros.**

**BG:** En relación con eso que apuntas, mi diálogo con los lectores no suele pasar de que me lean y asistan a mis presentaciones. No tengo más *feedback* de ningún tipo con ellos, salvo expresiones de agradecimiento y comentarios amables en las firmas. Creo que la crítica sí puede ser una buena intermediaria en ese aspecto entre autor y lector. Cuando yo empecé a dibujar, estaba muy seguro de lo que quería hacer con cada cómic. Según he avanzado siento más dudas y, además, echo la vista atrás y en obras anteriores veo cosas que no había percibido ni querido hacer cuando los elaboraba, y que sin embargo están ahí. Es decir, una cosa es lo que quieres hacer con un cómic, y otra lo que haces, que puede ser distinto pero también interesante, y a veces alguien te lo tiene que señalar. De esas disparidades entre la propia percepción y la ajena aprendes, creo que te hace mejor autor porque te enseña a ver desde otras pers-

pectivas tu trabajo y a pensar tus modos de expresarte. La crítica juega ahí un papel crucial.

#### IV.

**DS:** Me parece sin ir más lejos que en el caso de vuestra obra un abordaje analítico es fundamental. A diferencia de otros cómics en los que el medio es una excusa para que el autor o autora ponga de manifiesto algo que le preocupa o, como se suele decir, «narre una historia», *La isla* y *Grito Nocturno* son trabajos absolutamente formalistas. Es muy difícil explicar de qué tratan o que habéis pretendido hacer con ellos si no es recurriendo a sus propias imágenes. Se aprecia con claridad en ambos cómics que hay un experimento en marcha. La obra trasciende como decía Borja vuestras pretensiones para devenir un artefacto expresivo casi mágico, una invocación de resultados imprevisibles.

**BG:** Hay muchos factores que contribuyen a que la ilusión de control autoral que tiene el artista sobre su obra salte por los aires. Para empezar, nosotros trabajamos en el ordenador y sobre una estructura de página. Si ni siquiera con el pdf completo tienes idea de cómo va a ser el cómic impreso y, por tanto, qué va a transmitir exactamente, imagínate página a página en una pantalla. A ambos nos gusta trabajar además sin *storyboards* cerrados. Yo tengo una idea general de dónde quiero ir pero las viñetas que vas concretando te van diciendo cosas, te llevan por direcciones inesperadas. Entiendo y me gusta que haya gente que juegue con el medio como apuntabas, con despreocupación, para transmitir con inmediatez, pero

para mí es una cuestión de formas, líneas y ritmos visuales y emocionales. Mayte y yo hemos hablado muchas veces de que los cómics se te aparecen en la mente, como imágenes que te permiten decir «lo veo» aunque aún no sepas siquiera de qué va a tratar. Eso no es importante porque, en realidad, lo que vas a hacer es trasladar la visión que has tenido a un argumento. Yo parto de esas visiones difusas, abstractas, y, al mismo tiempo, es curioso, tengo la intuición práctica hasta del número de páginas que va a tener el libro, la paleta de colores que voy a emplear y la sensación que deseo transmitir. Luego dedico todo el tiempo del mundo a la composición de página, la disposición de las viñetas y el ritmo de lectura. Lo que menos me importa es qué voy a contar, y me gusta esa incertidumbre, creo que partir de ideas muy claras quita sentido a lo que haces. Y cuando hago hincapié en aspectos narrativos es para sembrar incertidumbre en el lector, subvertir sus expectativas. Me gusta jugar con la sugerencia y lo que se espera de ella, que el misterio prenda en el lector durante toda la lectura sin dejar de ser nunca eso, un misterio. En el caso de Mayte, la preocupación por las formas creo que es aún más absoluta.

**MA:** Sí, para mí las formas de *La isla* son lo que te voy a contar, son su argumento principal. Me interesa la estructura del cómic y cómo va a ser el proceso de su lectura. Leer un cómic parece un acto muy sencillo pero está sujeto en realidad a muchos factores de percepción y comprensión de las imágenes. Una historia bien contada la disfruto, pero como autora voy más en la dirección de descubrir y descubrirme qué impulsos y qué formas

han desembocado en esa historia. Me sorprende cuando alguien me dice que *La isla* es un cómic sencillo de leer. Entiendo qué se quiere decir con ello, pero esa sencillez procede de un trabajo con las capas de las formas y los sentidos que lleva mucho trabajo.

**EM:** En *La isla* todo emana de la disposición del dibujo, la cadencia, el color. Tanto tu obra como *Grito nocturno* tienen un ritmo musical de lectura, podría decirse que son bailes, una experiencia inmersiva. Os movéis a un nivel hasta cierto punto onírico e incluso poético, con sus rimas, aliteraciones y asonancias. No es de extrañar que a veces os hagan unas preguntas muy literales sobre vuestros cómics: «¿esa isla existe?», «¿alguna vez has tenido un encuentro tan extraño?».

**MA:** Esa búsqueda de la literalidad creo que responde a la necesidad de un ancla por parte del lector y el entrevistador, una manera de agarrarse a algo concreto para no perderse en una experiencia que no da muchas pistas sobre su sentido último. Siempre hemos tendido a no dar explicaciones en las viñetas y creo que vamos a más con el tiempo. Nos gusta primar el ambiente, no definir demasiado ni a nivel narrativo ni de concreción espacio-temporal. Es un interés creativo compartido, vemos el cómic de una manera similar. A partir de esa similitud en los planteamientos nuestros cómics no se parecen demasiado, nadie podría decir que corresponden a personas que hacen una vida en común. Se parecen en el motor que los mueve. La sensibilidad y el estilo de cada cual van después por libre.

V.

**EM: Como editores antes y ahora como autores a tiempo completo, estáis afinados en Badajoz. ¿Qué perspectiva os ofrece el mundo del cómic desde allí? Puede parecer que en tiempos de hiperconexión virtual generalizada no tiene importancia residir en los márgenes, pero habéis llegado a bromear en ocasiones con la idea de crear una Liga de Autores Periféricos para unir fuerzas quienes estáis fuera del circuito Madrid-Barcelona-Valencia.**

**MA:** El aislamiento respecto del cogollo de las cosas te hace sentir insegura. No estás en los sitios donde se supone que se cuecen los proyectos, piensas que puedes perder oportunidades, cuesta conocer el trabajo de otros compañeros. Asistir a

salones y eventos similares me ha servido en ese aspecto para quitarme muchas ideas preconcebidas de la cabeza y ver de primera mano que se hacen cosas por ahí muy diferentes a aquellas a las que estás acostumbrada. También hay que decir que, ante ciertas dinámicas del mundo del cómic, con el tiempo hemos encontrado cierta satisfacción en ser autores periféricos y, gracias a ello, hemos estrechado además lazos con otra gente que, pese a su carácter tan periférico como el nuestro, constituye parte importante del medio.

**DS:** Hoy por hoy, y no solo en el ámbito del cómic, se diría que debemos estar conectados presencial y virtualmente todo el tiempo a todo lo que sucede. Algunos autores parecen más bien *influencers*, como si tuviesen miedo a ser olvidados porque entre un cómic y otro igual pasan dos años y, en ese intervalo, creen que pueden verse abocados a la invisibilidad.

**BG:** Lo que está claro es que, para que te conozcan y para conocer, tienes que moverte. Para que la gente conociese nuestra editorial, El verano del cohete, hace diez años, no nos quedó otra que llenar cajas con nuestros cómics, viajar, y participar en salones de edición independiente y demás. Así estableces una red, amistades, piensas mucho mejor el cómic como medio. Eso sí, por mucho que publiques y por mucho que te muevas, sigues siendo periférico, es algo casi existencial. Hasta hace nada no se nos invitaba a mesas redondas, exposiciones... no existíamos. Yo he llegado a estar nominado a los premios de un salón de cómic, y que su organización se olvidase de invitarme. En cuanto



Página de *Grito nocturno* (2022), de Borja González

a las redes sociales, mantenemos un perfil bajo más que nada porque la carga de trabajo hace que pasen a un segundo plano.

**DS: En ese aspecto, está muy bonito hablar de cómics, hacer del cómic una suerte de mantequilla social y cultural, pero detrás de su creación hay personas que dedican muchas horas en soledad a hacerlos, cuya vida son esas viñetas en marcha. Contadnos sobre la cotidianidad del autor, la persona que hace cómics.**

**MA:** Es una cotidianidad sin demasiado glamour. Borja y yo tenemos hábitos diferentes a la hora de dibujar. Ambos nos levantamos temprano, cada día le toca a uno preparar el café, y comemos temprano, suele preparar la comida Borja. Pero yo soy más irregular que él, hay días que me cunde mucho la jornada y otros muy poco. Borja cumple rigurosamente sus horarios, trabaja incluso después de comer, algo que me parece inconcebible. Después, cenamos y vemos algo, lo normal, y vuelta a empezar al día siguiente. En cualquier caso, pasamos mucho tiempo en casa, ¡ha habido épocas en que hacer la compra lo considerábamos salir!

**BG:** Sí, echamos muchas horas en casa aunque, si la jornada ha ido como pensaba, yo puedo cortar el trabajo a las cinco de la tarde sin problemas, igual estiro hasta las siete si no he llegado, pero me gusta acabar temprano y tener la tarde libre. También procuro por todos los medios no trabajar los fines de semana, algo a veces inevitable pero que en otras etapas de nuestra vida era lo habitual por ansiedad, por inexperiencia, por miedo a no llegar a fin de mes. Echábamos jornadas

completas de trabajo de lunes a domingo. Cuando empecé a colaborar con Dargaud me dije a mí mismo que necesitaba una jornada de trabajo normal, de lunes a viernes, más tiempo iba a ser contraproducente. Sé que estos próximos meses, por ejemplo, voy a tener que aumentar el número de horas de trabajo, pero soy consciente de que es algo excepcional que dejaré a un lado en cuanto pueda. Ese es nuestro día a día.

**EM: Para concluir, ¿cómo lleváis la transición desde una vocación por el cómic vivida desde el fanzineo y la autoedición, a una actividad más o menos profesionalizada, por muchos peros que queramos ponerle, que en cierto modo os ata a la mesa de dibujo y os ha convertido en engranajes de una industria?**

**BG:** En el periodo entre que terminé *The Black Holes* y su publicación, estuve a punto de dejar el cómic. Tenía otro trabajo totalmente ajeno al medio, editar y dibujar lo tenía que hacer en mi tiempo libre y la presión era insostenible. Afortunadamente *The Black Holes* funcionó, gané dinero con la venta del cómic en Francia, y tomé la decisión de dedicarme en exclusiva a dibujar. Tengo claro que quiero hacer cómics toda mi vida, así que, aunque me siento frustrado con muchas facetas de este mundo, no puedo estar más contento de poder dedicarme a ello y no me arrepiento de haber entrado en esa rueda que apuntabas. Sí es cierto que echo de menos cosas, como hacer en cada momento lo que me apetezca en relación con el cómic, tener más tiempo libre para ello. No tanto para descansar como para dedicarme a proyectos particulares, ideas que van surgiendo. Nada más terminar

*Grito nocturno* tuve que ponerme con el siguiente álbum, y los ratos que tengo libres son para encargos: portadas de libros, etcétera. Pero tanta actividad tiene que ver sobre todo con la precariedad. Con más ingresos, podría tomarme un respiro.

**MA:** En mi caso, no me siento del todo atada al cómic puesto que el medio no me da de comer, más aún, nunca sé si va

a haber otro cómic después del último. A veces pienso que la vida da muchas vueltas, quién sabe si algún día no tendré que dejarlo. En cualquier caso no echo para nada de menos el pasado, no me apetece nada pensar en el trabajo que yo también tenía aparte de dibujar. Lo hemos apostado todo al cómic y, por ahora, no puede decirse que vayamos ganando pero sí que disfrutamos muchísimo de jugar.